

Stoa

Vol. 13, no. 26, 2022, pp. 92-104

ISSN 2007-1868

DOI: <https://doi.org/10.25009/st.2022.26.2704>

MORAL, JUSTICIA Y DEMOCRACIA:
ORIGEN E IMPORTANCIA DE INCENTIVAR
UNA CONVIVENCIA MORAL

Morality, justice and democracy:

Origin and Importance of Encouraging a Moral Coexistence

ROBERTO MORA MARTÍNEZ

Universidad Nacional Autónoma de México

rmoramar@unam.mx

RESUMEN: El artículo aborda el origen de los conceptos: moralidad, justicia y democracia, que surgen debido al aprendizaje humano, como resultado de la sociabilidad y, ésta, por la necesidad de la sobrevivencia tanto individual como de la especie. Así, lo valioso de la vida comunitaria consiste en la aspiración a mantener una convivencia que permita la unidad humana, lo que constituye una aspiración en el presente. Para ello se deben incentivar las prácticas morales.

PALABRAS CLAVE: Moral · Justicia · Democracia · Altruismo · Empatía.

ABSTRACT: The article addresses the origin of the concepts: morality, justice and democracy, which arise due to human learning, as a result of sociability and, this, due to the need for both individual and species survival. Thus, the value of community life consists in the aspiration to maintain a coexistence that allows human unity, which is an aspiration in the present. For this, moral practices should be encouraged.

KEYWORDS: Morality · Justice · Democracy · Altruism · Empathy.

Recibido 15 de mayo 2022
Aceptado 28 de junio de 2022

Introducción

El objetivo de este trabajo consiste en abordar, el origen de la moralidad, con el apoyo de la teoría: apropiación-seguridad. En este sentido, entre las características humanas como la razón, la creatividad, la solidaridad e incluso el egoísmo, la violencia, etcétera, con las que se han explicado ciertas pautas de conducta humana, aquí se le abre un espacio a la importancia que tiene la búsqueda de protección, de estar a salvo tanto de la naturaleza material como de los depredadores, lo cual en buena medida a lo largo de la historia, se ha obtenido por controlar y dominar a plantas, animales y lugares. Así, se están señalando dos tendencias humanas la búsqueda de seguridad y la apropiación.

Al emplear los conceptos citados en la última parte del párrafo anterior, se ha conformado el principio apropiación-seguridad, el cual es útil para reflexionar sobre los posibles orígenes de la moralidad, la justicia y la democracia. Ahora bien, para exponer cómo surgieron estos aprendizajes humanos, me apoyo en la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez (2016), quien señala que la construcción de herramientas, esto es, la cultura material, constituye la base que propició el surgimiento de lo moral-ético. Empero, la propuesta del filósofo transterrado, permite incluir otra idea la cual se basa en la organización social como fuente de la cultura inmaterial, que propicia el aprendizaje de moralidad, justicia y democracia.

1. El inicio de lo moral y la dificultad de su establecimiento

Esta investigación nace por la inquietud de responder a la pregunta: ¿cuáles son las acciones sociales que se consideran como la base de lo moral, la justicia y la democracia? Esto es, cuáles son las acciones positivas, en tanto que permitieron la sobrevivencia de la especie.

Para ofrecer una respuesta, recurrí al libro de Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética* (2016), quien señala que lo ético-moral inicia cuando el ser humano abandona el estado de naturaleza puramente natural, instintiva y desarrolla una naturaleza social, lo cual se produce cuando forma parte de una colectividad, gens, varias familias emparentadas o tribu e inicia a producir objetos.

En opinión del filósofo mexicano, los seres humanos requieren de un cierto grado de conciencia sobre la colectividad de la cual forman parte, así como del entorno que les rodea y al cual tratan de dominar. “Dicha vinculación se expresa, ante todo, en el uso y fabricación de instrumentos, o sea, en el trabajo humano”, (Sánchez 2016, p. 39).

Con base en las ideas de Sánchez Vázquez, es posible apuntar que se avanza de la naturaleza puramente natural cuando inicia la cultura, específicamente en su aspecto material, ya que la vinculación social con el entorno físico se logra con la construcción de herramientas, lo que implica la existencia de objetivos que van más allá de la ayuda corporal para cazar, pescar o cualquier otra actividad. De tal manera que, con base en el trabajo compartido se toma conciencia de lo importante que es vivir en colectividad. Así escribe:

La necesidad de ajustar la conducta de cada miembro de la colectividad a los intereses de ésta determina que se considere como bueno o beneficioso todo aquello que contribuye a reforzar la unión o la actividad común y, por el contrario, que se vea como malo o peligroso lo contrario o sea, lo que contribuye a debilitar o minar dicha unión: el aislamiento, la dispersión de esfuerzos, etc.”. (Sánchez 2016, p. 40).

Por lo citado, entonces la necesidad de lo moral se presenta a través de un proceso de transmisión-formación y esperanza de aceptación. Por tanto, en la naturaleza no existían cualidades morales personales, así lo bueno, lo empático y altruismo, etcétera, era lo propio de todo miembro de la tribu, ya que el individuo vivía fundido con la comunidad y, por tanto, ésta constituye el límite de las acciones. Esta última idea es fundamental, de acuerdo con el filósofo citado, los seres humanos se ayudan mutuamente por naturaleza, por lo tanto, las acciones de solidaridad para salvaguardar el bienestar del grupo no se deben considerar como acciones morales.

Así, Sánchez Vázquez define lo moral como un “conjunto de normas y reglas de acción destinadas a regular las relaciones de los individuos en una comunidad social dada”, (2016, p. 37). De tal modo, al considerar la diversidad de sociedades, entonces dichas directrices también varían, lo cual también acontece con el paso del tiempo. Un dato importante es que en las primeras comunidades humanas es posible hablar de una moral colectivista, de justicia en la reparación de agravios, equidad en el reparto de bienes, lo cual incluye la reparación de alguna agresión en la cual se derramó sangre, por lo que es asunto colectivo el vengar la sangre derramada. Por ello apunta “el reparto igual, por un lado, y la venganza colectiva, por otro, como dos tipos de justicia primitiva, cumplen la misma función práctica, social: fortalecer los lazos que unen a los miembros de la comunidad”, (Sánchez 2016, p. 40).

Con respecto a la última cita sobre el fortalecimiento de la comunidad, es posible señalar que es una suposición, interesante, empero es poco probable que toda una comunidad participe en la reparación de un agravio en contra de uno de sus miembros, más bien algunos contribuyen a aligerar el dolor causado por una acción abusiva y, en otras ocasiones corresponderá a otros miembros del grupo. Por otra parte, el hecho de que realmente el reparto de bienes haya sido equitativo, más bien se realizó de la manera más justa posible. Aunque, debe señalarse desde este momento, que los repartos inequitativos no implican egoísmo, sino solamente que aquel que tiene mayor capacidad, es el que posiblemente obtenga cosas o alimentos que los demás, sin embargo, es un aspecto que no se puede determinar pero que incide en el reparto desigual. Empero, se debe aclarar que por acción de los individuos tendía a la equidad. Esto último es fundamental, ya que como también es el principio de los aprendizajes en justicia y democracia.

Sin embargo, es oportuno señalar la importancia que brinda Sánchez Vázquez al colectivismo, ya que su fortalecimiento es una necesidad vital, con lo que se produce un avance en lo moral, que no está al margen de los cambios sociales. Por lo que constantemente “se progresa en las actividades humanas fundamentales y en las for-

mas de relación u organización que el hombre contrae en sus actividades prácticas y espirituales”, (Sánchez 2016, p. 50).

Por otra parte, para el filósofo mexicano el cambio social puede tener consecuencias tanto negativas como positivas, por lo que brinda el ejemplo del esclavismo, producto del atesoramiento desmedido, que produjo sufrimientos y crímenes espantosos. Afortunadamente, su abolición enriqueció el mundo moral, llevándose a cabo un progreso. Por ello, las normas y reglas surgieron con el fin de asegurar la concordia en la conducta de cada uno de los intereses colectivos. De ahí que este autor considere la existencia de la solidaridad, la ayuda mutua como aspectos de suma importancia, en donde la cobardía es un vicio y se repudian el egoísmo y el ocio. Así, se llega al aspecto principal que Sánchez Vázquez (2016) considera como fundamental: la responsabilidad, ya que para que se suscite el acto moral, es necesario considerar el problema que entraña la libre voluntad.

Un punto que no es posible dejar de lado, es que los últimos temas abordados: el progreso moral y la responsabilidad, del libro que he estado citando, aleja a este artículo del interés principal: el inicio de lo moral.

2. Los conflictos: sociedad — individuo, favorable-perjudicial

Con base en las ideas expuestas por Sánchez Vázquez (2016), es oportuno señalar que el interés colectivo es de suma importancia en las primeras comunidades humanas, ya que los conflictos internos son del interés de toda la comunidad, pues de no solucionarse, estará latente la probabilidad de dispersión del grupo, poniéndolo a merced de los enemigos externos, incluso de los elementos naturales, debido a la posibilidad de que no se lleven a cabo los trabajos necesarios para la protección y por ende la supervivencia. Sin embargo, contrario a lo que señala el filósofo mexicano, es precisamente porque surgen conflictos que no se puede afirmar la completa subsunción del individuo al grupo, ya que siempre hay intereses personales.

En este punto, es oportuno señalar que el tema de los conflictos entre los integrantes de una comunidad, merece un espacio de reflexión, ya que por lo general desde la ilustración al presente, se alude a la naturaleza violenta del ser humano, por ejemplo, hombre lobo del hombre (Hobbes), ser egoísta (A. Smith) o codicioso (Locke), en estas y en otras apreciaciones, se expone una determinada predisposición humana al bienestar individualista, esto es, algo con la que ya se nace y que, por lo tanto, es un impulso inconsciente que conduce a realizar ciertas acciones, aún antes de que sea el momento propicio para su ejecución.

Incluso, hay que considerar la posibilidad de que un integrante modifique los intereses del grupo, cuando convence a algunos para sumarse a su causa y deponer al jefe. Sin embargo, dicha conducta no siempre implica una actitud egoísta o de propensión al poder, ya que si al dirigente que se sustituye se ha convertido en un déspota, la deposición es correcta. Para ofrecer una valoración sobre la conducta individualista es oportuno recurrir a experiencias suscitadas entre los diversos grupos de primates. En este punto, se debe pasar del clásico análisis del bien y mal, a los conceptos: positivo

o favorable — negativo o perjudicial, lo que implica modificar las apreciaciones sobre la interacción individuo-sociedad.

Es oportuno indicar que cuando se emplean las nociones de bien y mal, por lo general se apunta el altruismo, la bondad y empatía, como acciones conscientes en las que se piensa más allá del beneficio personal llevando a cabo acciones para el beneficio de otra persona e incluso de la comunidad, por lo que los actos malos son egoístas, ya que no importa dañar a otro u otros, pues el único objetivo es la satisfacción individual. De tal manera que para avanzar sobre las nociones de bien y mal, es oportuno señalar que de acuerdo con Baruch Spinoza (2005), lo bueno y lo malo se definen de acuerdo al lugar que ocupemos en algún problema.

En este sentido, el filósofo judío, lo que es malo para alguien porque lo daña, puede ser bueno para otro porque recibe un beneficio y no, necesariamente, debe ser una acción premeditada para dañar, sino simplemente porque necesitaba algo que estaba en posesión o en empleo de otro y al no poderse dividir, se tuvo que tomar posesión. Así escribe en su libro de *Ética* (Spinoza 2005, p. 182), “Proposición VIII” que “el conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que el efecto de la alegría o de la tristeza, en cuanto que somos conscientes de él”. Con esta base, en otro trabajo señalé que

Sí es posible calificar como mala, dañina, perversa, etcétera, toda decisión, acción o situación a través de la cual una persona obtiene privilegios y favores en detrimento de otra, por ejemplo cuando una persona ocupa un puesto de mando, por lo que puede obligar a alguien a obedecerle, ya que de no ser así, le despide dejándolo sin posibilidades de mantener a su familia, (RM, en prensa).

Por otra parte, para Spinoza somos conscientes de nuestra alegría porque consideramos bueno algo o tristeza porque lo valoramos como malo, por lo que entonces aceptaremos o rechazaremos en función de lo que nos apetezca, aunque para el filósofo lo mejor es esforzarse por obtener conocimiento, pues ello permite al ser humano decidir a partir de otros parámetros, así lo apunta en la demostración de la “Proposición XXVII” anota: “Por consiguiente, sólo sabemos con certeza que es bueno aquello que conduce realmente al conocimiento y, al contrario, que es malo aquello que puede impedir que conozcamos”, (Spinoza 2005, p. 193).

Ahora bien, las tribulaciones individuo-sociedad y lo positivo (bien)-perjudicial (mal), para la sociedad, se deben considerar como parte de la convivencia comunitaria, en la que necesariamente siempre habrá disparidad de opiniones, que no siempre llegan a la violencia o se resuelven con acuerdos de paz y equidad, sino simplemente llegan al punto en el que quien obtuvo menos beneficios o ninguno, se conforma y, posiblemente en espera de, más adelante, tomar revancha de lo sucedido.

En este punto, es necesario continuar el análisis sobre el origen de la moralidad analizando la orientación del primatólogo Frans de Wall, debido a que ello permite más adelante incorporar las ideas expuestas en el principio apropiación-seguridad, co-

mo otra de las propuestas que permiten orientar las interpretaciones sobre el accionar humano.

3. El principio apropiación-seguridad, sustento de lo favorable y perjudicial

Es oportuno considerar las experiencias expuestas por Frans de Wall, quien en su libro *Bien Natural* (1997), apunta que los orígenes del bien, es decir de lo favorable en el sentido de positivo al permitir la continuidad de la especie,² es de origen natural. Empero, antes de continuar con este análisis, es oportuno recuperar algunas de las ideas expuestas por Sánchez Vázquez, (2005) quien señala tres posturas equivocadas sobre el origen del bien: a) Dios como origen y fuente de lo moral, b) La naturaleza como origen y fuente de lo moral, 3) El ser humano como origen y fuente de la moral.

Los dos últimos incisos escritos por el filósofo mexicano interesan para esta investigación. En el segundo señala que la conducta moral se considera como un aspecto derivado de la conducta natural, biológica, así escribe. “Las cualidades morales -ayuda mutua, disciplina, solidaridad, etc.- tendrían su origen en los instintos, y por ello, podrían encontrarse no sólo en lo que hay en el hombre de ser natural biológico, sino incluso de los animales”, (Sánchez 2005, p. 38). Con respecto del tercer punto indica que, en dicha postura, el ser humano está dotado de una esencia eterna e inmutable, inherente a todos los individuos sin importar las vicisitudes históricas o situación social.

Así, en los dos puntos señalados, me permito introducir otra opinión sobre el papel de la naturaleza como punto de partida de lo que posteriormente se denomina moral. Con base en investigaciones recientes, principalmente en primatología, en la naturaleza está el origen del bien. Claro que, para otros investigadores, en ella también está el origen de la violencia. Empero, para enfocar de una manera adecuada ambos aspectos, es oportuno señalar una idea expresada por Sánchez Vázquez, quien apunta la importancia de evitar esencialismos. Por tanto, es oportuno reiterar, que se mantiene la postura expuesta, esta es, se emplea las nociones de benéfico y perjudicial, aplicándolos a los actos que contribuyen a mantener la unidad del grupo, así como los que debilitan la cohesión, poniendo en riesgo la sobrevivencia. Empero, surge la duda sobre ¿qué aspectos o circunstancias, influyen en las decisiones individuales, para que la balanza se incline en una u otra opción.

Para ofrecer una orientación sobre los factores que se presentan al momento de tomar una decisión, es necesario apoyar las ideas aquí expuestas, con los aportes del principio apropiación-seguridad.

Así, dicho principio considera fundamental la propuesta según la cual los seres humanos forman parte del proceso evolutivo, en el que toda forma de vida tiene como

² Considero importante señalar, que se continuarán empleando, lo menos posible, las nociones de bien y mal, debido a que, el hecho de que haya propuesto las nociones de favorable y perjudicial, no implica que se le puedan sustituir sin más a los trabajos realizados por otros investigadores.

principal objetivo preservar la existencia y propagar la especie,³ lo que implica velar por su sobrevivencia, tal vez no siempre de manera consciente, ni por parte de todos los integrantes. En este sentido, se debe conceder la importancia debida a la filiación, ya que en las relaciones familiares más cercanas es posible encontrara el impulso de protección. Empero, no siempre es así, por ello, es posible señalar que no hay ningún plan a cumplir, por lo que se descarta la existencia de leyes o reglas de comportamiento inscritas en la naturaleza a las cuales se deba obediencia.

Al considerar que el inicio de la especie humana, se caracteriza por la conformación de pequeñas manadas que formaban parte de la cadena alimenticia, en un inicio más como presas que como depredadores, es que se debe dar peso a la metáfora de la lucha por la sobrevivencia, ya que el mantenerse con vida, no siempre fue peleando con otras especies, sino que se conservó la vida, gracias a la seguridad que brindo la apropiación de lugares, plantas y animales, sin olvidar la creación de armas y evidentemente de las herramientas con las que se fue transformando a la naturaleza, logrando objetos que no existían en ella.

Así, la sensación de resguardo, debido a la modificación del entorno, también se debe a la capacidad de aprendizaje y a la creatividad, por lo que este último ámbito del quehacer humano es de suma importancia en el desarrollo. Los diversos aspectos señalados, en conjunto conformaron un proceso cultural y un desarrollo civilizatorio diferente al de las demás especies, ya que implicó fabricación de herramientas para la cacería, la construcción y la defensa, que no se detuvo en sus propósitos iniciales, sino que se fueron mejorando con el paso del tiempo, lo que constituyó un progreso que proporcionó mayores ventajas en la lucha por la sobrevivencia.

Así, se obtuvo seguridad, que es un aspecto fundamental, pero su consecución es por medio del aprendizaje y la creatividad, por lo que es un proceso consciente, pues, en ocasiones, las sensaciones físicas experimentadas al momento de llevar a cabo una acción determinada son resultado de una combinación de las situaciones por enfrentar y de la información que se tiene, empero cuando ya se han experimentado situaciones semejantes y se han fabricado herramientas y modificado lugares para enfrentar con más ventajas las posteriores amenazas, entonces se gana valor y aumenta la confianza en que se saldrá airoso del problema, esta es la seguridad requerida por los seres humanos. De tal manera que, por otra parte, ésta se obtuvo gracias a la apropiación, esto es, a la modificación, a la transformación de las condiciones naturales hacia unas diferentes, que no existían en la naturaleza, que limitaron la capacidad de ataque de los demás animales, que no estaban preparados naturalmente para enfrentar dichas innovaciones.

Entonces, gracias a la capacidad creativa, los humanos desarrollaron su capacidad de apropiación y ganaron seguridad, ya que la sensación de tranquilidad brindó mayor impulso a la capacidad inventiva, ganando con ello la certeza de mantenerse con vida y en la permanencia de la especie.

³ En este punto es de suma importancia apuntar que los seres humanos no siempre tienen sexo con intenciones de procrear, ni tampoco se alimentan con la intención de mantenerse con vida, pues se come por ocio, tristeza o incluso alegría.

Ahora, es cierto que la sensación de seguridad o la necesidad de ésta no es la misma en todos los integrantes del grupo, ya que a veces se siente más seguridad beneficiando a la sociedad y otros la ganan, al engañar y, con ello sojuzgarla, por lo que la diferencia entre las distintas maneras de proceder se debe buscar en las dificultades cotidianas, en la organización social y con ello, no pretendo encauzar una explicación mecanicista, en la cual, algunas personas trabajan en beneficio de la sociedad o tratan de sojuzgarla, porque tuvieron experiencias favorables o porque fueron maltratados, definitivamente no, sino lo que se apunta es que en la diversidad de experiencias humanas, también hay que considerar otros aspectos, como la concepción familiar con respecto de la sociedad, la educación social, los gustos e intereses difundidos, las experiencias individuales, etcétera.

Ahora bien, la relación que guarda el principio apropiación-seguridad expuesto, se ajusta a la idea propuesta por pensadores como Sánchez Vázquez y Frans de Waal, para quienes lo bueno se debe concebir como lo benéfico, esto es, lo que se ubica en las acciones en pro del grupo como la ayuda mutua, la solidaridad y el altruismo como resultado de la búsqueda de seguridad.

Así, es conveniente enfatizar que toda comunidad busca sobrevivir, permanecer, con la salvedad de que el ser humano no siempre tiene sexo para reproducción, sino simplemente por placer. Empero, no se debe olvidar que perpetuar la especie, también implica vigilar y ayudar al grupo, lo cual puede presentar distintas manifestaciones: desde enfrentar al enemigo o gritar y emitir sonidos para alertar y como acto seguido huir, entre otras múltiples posibilidades. Por lo que no está de más señalar que, en dichas situaciones, es mejor si se hace en conjunto que de manera individual.

Por otra parte, la habilidad innata de los seres vivos para superar los ataques o dificultades, como los cambios del entorno físico que ponen en riesgo la vida y, con ello, preservar la especie, tienen su origen en lo que se ha denominado instinto de supervivencia. Así, el comportamiento, por expresarlo de alguna manera, automático, es impulsado por una fuerza interna de la cual no se está consciente.⁴

En este punto, es conveniente señalar que se incluyó el tema de la supervivencia debido a que ha permitido a las especies con motricidad desarrollar cultura, cuya diferencia entre las especies es de grado, tal vez muy distantes, sobre todo si se considera a los seres humanos, lo cual es propicio para incluir un tema: el de la organización social, el cual considero para exponer el origen de la moralidad.

4. Cultura inmaterial y organización social

Con relación a la cultura, no está de más señalar que es un término polisémico, que en general y de manera precaria, puedo resumir como: el conjunto de conocimientos, ideas, costumbres, tradiciones y organización social, lo que incluye la adopción o

⁴ Inicia con la satisfacción de la necesidad primaria que es alimentarse y que constituye la base del posterior aprendizaje de las posteriores situaciones de alimentación y del inherente riesgo de consecución de los alimentos, así como por otras situaciones de peligro, como el hecho de la posibilidad de ser la presa, por lo que cada especie ha desarrollado conductas específicas.

imposición de roles así como la distribución de labores, además de un aspecto de suma importancia: la lengua. Todos estos aspectos, en conjunto, forman parte de la identidad que los pueblos se han forjado en el transcurso de su historia, esto es, en la convivencia interna, con otros pueblos y con el medio ambiente. Por lo que al considerar la diversidad de aspectos que implica la noción de cultura, es dable señalar la necesidad de considerar los bienes espirituales en los que se incluyen los valores y concepciones místicas, origen de las religiones. En este sentido, se hace referencia al ámbito inmaterial de la cultura.

En este punto sólo resta señalar que también forman parte de la cultura, la creación de herramientas, confección de ropa, utensilios para el diario vivir, además de tipos de vivienda, entre otros factores que se resumen en creaciones materiales.

El conjunto de los diversos aspectos que conforman la cultura, se transmiten y enriquecen de generación en generación. Un aspecto a destacar, es que su inicio obedece a la interacción entre los individuos de una especie, por lo que, como se indicó, se van generando o inventando roles específicos de acción, que constituyen la base de continuidad y supervivencia de la comunidad.

Así, no es posible negar la importancia del grupo, pero de la misma manera se deben considerar la existencia de objetivos e intereses individuales, lo cual no necesariamente implica egoísmo y, por tanto, desinterés en la colectividad o incluso la tendencia a dominar, ya sea a la propia comunidad o alguna otra.

Entre los actos benéficos que permiten la continuidad del grupo, está la lucha por la sobrevivencia en la que, en buena medida, se perfila lo que se ha denominado: organización social. Con respecto a las relaciones convivenciales, es oportuno señalar que a pesar de que entre y seres humanos hay grandes similitudes, es oportuno señalar que en los primeros se han establecido ciertas tendencias como: macho alfa, macho beta, etcétera, que se relacionan directamente con las capacidades naturales; sin embargo, es oportuno señalar las diferencias, ya que en los segundos la toma de dirigencia no sólo se basa en la fuerza natural y la agresividad en el combate, sino que además cuenta la inteligencia para apropiarse del entorno, en combinación con el carácter y el conocimiento para mandar y mantener la unidad a pesar de los conflictos individuales, entre otros aspectos. Claro que también dichas actitudes se pueden encontrar en los animales, principalmente en los primates, empero en los seres humanos, la intervención de diferentes aptitudes ha sido más notorio.

Por tanto, la estratificación social es la base de, entre otros aspectos, la moralidad, para ejemplificar esta idea es de suma importancia señalar que para mantener una necesaria convivencia pacífica, se requiere de la solidaridad de los integrantes, para ello se requería llevar a cabo repartos de comida, de espacios en el refugio, además de contar con oportunidades semejantes al momento de escapar o el apoyo de los demás al enfrentar a los rivales, etcétera, lo cual requiere de la participación de la mayoría. Así, en la intervención sino de todos, por lo menos si de los representantes de cada familia, dentro del grupo mayor, implicaba que se llevaran a cabo repartos más o menos justos. Así, en los reclamos, exigencias o el simplemente esforzarse por obtener algo de lo obtenido por el grupo, también implica el inicio de otro aprendizaje,

el de lo que ahora se conoce como justicia, equidad, democracia. En este sentido, se echa de ver la importancia de todos los integrantes.

No está de más apuntar que la intervención de los demás para que se llevase a cabo un reparto más equitativo que desigual es fundamental, por lo que es oportuno señalar que muy posiblemente hubo empujones y gritos, lo que no implica, necesariamente, luchas por arrebatar la comida. Como un ejemplo de lo que pudo suceder con los seres humanos, es oportuno citar el caso de los primates, así, escribe Frans de Waal “Al rebelarse contra la falta de equidad, su comportamiento es congruente tanto con la importancia de los incentivos como con un rechazo natural de la injusticia”, (2005, p. 20).

De manera evidente y desafortunada, las demandas de los integrantes de una comunidad por mantener repartos y actividades equitativas, se fueron dificultando con el crecimiento de los grupos al convertirse en tribus cada vez más grandes, lo que por otra parte propició la generación de nuevas actividades o roles, en donde ya la producción no sólo de herramientas, sino de diversos objetos, fueron estableciendo una estratificación social, origen de las futuras desigualdades. Empero, repito, también se puede decir que había cierta experiencia, difusa o endeble, de que no todo podía ser tan desigual que pusiese en el peligro la permanencia del grupo.

De regreso al tema del origen de lo moral, es oportuno señalar que la unidad, permitió el aprendizaje tanto de los abusos como del bienestar general, ya que debido a que seguramente se cometieron injusticias, éstas, también motivaron el que se llevasen a cabo actos de resarcimiento y pacificación. Así, por las acciones de supervivencia, el aprendizaje y la creatividad humana, que tienen una parte de su origen en la consecución de seguridad y en la necesidad de apropiación, es que se posibilitó la continuidad comunitaria.

En este punto, es importante remarcar que se está haciendo referencia a la cultura inmaterial. Así, no está de más apuntar que no pretendo dar una conclusión definitiva, pero sí, aportar algunos datos necesarios para sostener que ésta, es antecesora de la cultura material, afirmada por Sánchez Vázquez, como el origen de la moralidad.

5. El bienestar como previo a lo benéfico para el grupo

Un punto enfatizar es que la cultura se transmite de una generación a otra, lo que incluye a diversas especies, inclusive marinas las cuales no han fabricado herramientas, motivo por el que es necesario puntualizar que se enseñan conductas, en ellas debe considerarse que el comportamiento individual que da origen a las complejas relaciones sociales se complica en la medida que crece el número de integrantes de un grupo. De ahí que los conflictos personales, también se susciten con más frecuencia. Por ello, es posible afirmar que las acciones positivas a la colectividad son bien aceptadas, ya que, a pesar de los conflictos cotidianos, en realidad todos los integrantes de un grupo quieren vivir en paz, aspecto que no se debe dejar de lado por parecer banal.

En este punto, es conveniente citar las ideas de Frans de Wall, quien afirma que los orígenes del bien tienen su inicio en la naturaleza, para apoyar sus reflexiones indica

que en las diversas especies de animales, es posible registrar la aceptación y ayuda a los discapacitados, por otra parte, apunta que las acciones de salvamento de otras vidas, arriesgando la propia, se basan tanto en la simpatía como en la empatía, que son naturales. Asimismo, considera los diferentes tipos de relaciones que se pueden establecer en una comunidad, las cuales van desde la cooperación para brindar ayuda, como para la deposición de un jefe, además del altruismo recíproco, postura en la que cooperar y compartir o dar y recibir, son fundamentales, ya que no hacerlo implica ser condenado al ostracismo, incluso la muerte.

De tal manera que, si bien es cierto que compartimos con los animales, actitudes que se pueden calificar como buenas, también las hay malas, ya que se registran peleas, agresiones y venganzas. Debido a la existencia de conflictos y violencia, señala “Los sistemas morales se crean con motivo de la tensión surgida entre los intereses colectivos e individuales, sobre todo cuando colectividades enteras compiten una con otra”, (Wall 1977, p. 44).

Dicho sea de paso, Wall apunta una interesante reflexión en torno a la violencia, así indica que la agresividad no puede ser un mero fenómeno cultural, debido a que genes, cerebro y hormonas tienen algo que ver. En este orden de ideas, escribe

También disponemos de abundantes pruebas históricas del uso de la violencia como medio para provocar cambios sociales necesarios y, ante esta violencia, las élites se dan cuenta de que corren un gran riesgo si hacen caso omiso de las dificultades económicas de los pobres y desfavorecidos, (Wall 1997, p. 238).

Por tanto, dentro del mundo de lo moral es necesario considerar la violencia como algo inevitable, pero en definitiva cuando ésta se ejerce en contra de ciertos integrantes por disenter o cuestionar la manera como se produce la repartición de bienes, ésta no posee una justificación válida para la unidad del grupo, sin embargo, si la violencia se emplea para deponer a un jefe déspota entonces se acepta; empero no deja de ser violencia. Así, estos aspectos, en conjunto conforman el comportamiento social, en dónde se acentúan los análisis sobre la moralidad, por ello, es que se modifica la propuesta de Sánchez Vázquez, quien señala a la producción de herramientas como la base de la cultura material e inicio de lo moral.

Una reflexión de Wall, que contribuye a sustentar la idea sobre la cultura inmaterial, es aquella en la que apunta que los sistemas morales se crean con motivo de las tensiones surgidas al interior de los grupos. Así, citando a Dewey, el primatólogo señala que el ser humano lucha contra la naturaleza empleando la naturaleza, de tal modo que aquello que lo conduce a cometer actos buenos está en el origen de la especie. Sin embargo, como señaló en otra investigación, actos buenos y malos se realizan en todos los grupos, además es necesario tener en cuenta que “la mayoría de los biólogos [...] recelan de los argumentos evolutivos que ponen al grupo por delante del individuo. Esto se debe a que la mayoría de los grupos no actúan como unidades genéticas”, (Wall 2014, p. 40).

Por tanto, las acciones buenas son las que convienen a la especie, de ahí que Wall indique, que el altruismo, el cual surge a partir de la empatía, con características de reciprocidad, permite que en el grupo se amplíen las relaciones cooperativas, más allá de los lazos de parentesco. Sin embargo, no se trata de la teoría de la fachada, La cual indica que la bondad humana es inexistente, ya que los actos de ayuda sólo se efectúan para que posteriormente estos sean devueltos. En este sentido, en la actualidad es más aceptado que nuestro cuerpo y mente, están diseñados para la convivencia y cuidar unos de otros. Por tanto, en el ser humano es innata la tendencia a cuidar unos de otros, por lo que se puede concluir que lo aprendido y, por tanto, lo que varía, es la manera de hacerlo.

En lo que se refiere al tema de la asistencia recíproca, de Wall señala que empatía, aceptación y ayuda de los discapacitados, simpatía, cooperación, altruismo, el dar y recibir, constituyen actitudes que ponen en tela de juicio las opiniones que apuntan a las acciones individualistas, egoístas y agresivas, como las más distintivas en la convivencia humana. Por tanto, continuar profundizando y difundiendo propuestas de sensibilización sobre lo que se va construyendo en la manera de ayudar a la población, actualmente del mundo, es una tarea de los estudiosos dedicados a las humanidades, quienes necesitan los aportes y colaboración de cualquier otro tipo de profesionales cuyas propuestas contribuyan a mejorar la convivencia humana, humanizando a las distintas personas de la especie.

En este punto, no se debe obviar la interrogante ¿si se debe humanizar a las personas, entonces ello significa que la tendencia a la mutua ayuda no forma parte de la naturaleza humana? Para responder, es necesario apuntar lo señalado, esto es que la solidaridad y la colaboración forman parte de la naturaleza humana de vivir en comunidad, lo que varía es la manera de hacerlo, en lo referente a la moralidad, también varía la manera valorar lo que se considera como benéfico o perjudicial. Por tanto, lo moral-ético, es una creación humana, empero, cuyo origen está en la naturaleza.

De tal manera que humanizar implica resaltar las cualidades que han contribuido a mejorar la convivencia pacífica a través de la difusión y la sensibilización de lo que se considera como lo óptimo para la convivencia humana en un específico momento histórico. En la actualidad, en América Latina se ha postulado la necesidad de aceptación de la diversidad y la interculturalidad.

6. Conclusión

Por lo autores citados en este trabajo, es posible señalar que la necesidad de sobrevivir individualmente, así como la permanencia del grupo, dan muestras de que los seres humanos por naturaleza tienen impulsos de protección. Sin embargo, éstos no pueden calificarse como moral, ya que lo moral consiste en actitudes que se van seleccionando ya que contribuyen al beneficio del grupo. Asimismo, entre las acciones naturales que contribuyen a la permanencia de la especie, se encuentran aquellas que dieron impulso a lo que posteriormente se denominó justicia y democracia que,

en definitiva, constituyen el reclamo y reconocimiento de la importancia de todos los integrantes de toda la comunidad.

Referencias

- Bloom, P., (2018), *Contra la empatía, Argumentos para una compasión racional*, Taurus, México.
- Gehlen, A., (1987), *El hombre, Su naturaleza y su lugar en el mundo*, Sígueme, Salamanca.
- Innerarity, D., (2004), “La ética indolora: en busca de una moral sin inconvenientes”, de Antropología. Disponible en: <https://www.bioeticaweb.com/la-actica-indolora-en-busca-de-una-moral-sin-inconvenientes-d-innerarity/>, RM (en prensa).
- Sánchez, A., (2016), *Ética*, Debolsillo, México.
- Spinoza, B., (2005), *Ética demostrada según el orden geométrico*, Terramar, Buenos Aires.
- Waal, F., (2010), *La edad de la empatía*, Tusquets, México.
- Waal, F., (2014), *El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates*, Tusquets, México.
- Waal, F., (1997), *Bien natural, Los orígenes del bien y del mal en los humanos y otros animales*, Herder, Barcelona.